



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVII.

Madrid. — Lunes 20 de Octubre de 1890.

NÚM. 860.

Cuadro estadístico de la 20.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 19 de Octubre de 1890.
PRESIDENCIA DE D. JOSÉ GAYO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVINA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASOS DE MULETA.																
			Puyacos.	Marroneros.	Caldas.	Caballos muertos.		Enteros.	frios.		Medios.		Enteros.	Medios.	Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
									Medios.	Enteros.																			
1. ^o <i>Capoute.</i>	Don José de Palha Blanco. — Azul y blanca.	Crespo. Badila.	3 4	» »	1 2	1 2	Cren. Blanquito.	2 2	» »	» »	» »	» »	Gallo.	2	5	34	2	» »	» »	» »	2	1	3	»	13	1	20		
2. ^o <i>Espejito.</i>	Idem.	Badila. Crespo. Chato.	4 2 3	» » »	4 1 3	1 1 1	Joseito. Bernardo.	2 1	» »	» »	» »	» »	Mazzantini.	»	3	9	2	» »	» »	» »	1	»	»	»	»	»	5		
3. ^o <i>Zambuyo.</i>	Idem.	Pegote.	1	»	1	1	(Inutilizado en la lidia.)	» »	» »	» »	» »	» »	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
4. ^o <i>Golfino.</i>	Idem.	Pegote. Pino.	5 3	» »	2 1	1 »	Zayas. Aransáis.	2 2	» »	» »	» »	» »	Ecijano.	»	7	11	5	1	»	1	2	1	»	»	1	»	7		
5. ^o <i>Gabeto.</i>	Idem.	Cantares. Chato.	2 7	» »	» 2	» 1	Corito. Blanquito.	1 1	1 »	» »	» »	1 »	Gallo.	5	1	5	8	» »	» »	» »	3	»	»	»	»	»	4		
6. ^o <i>Imaginario.</i>	Idem.	Cantares. Chato.	3 4	» »	» »	» 1	Bernardo. Joseito.	2 »	» 1	» »	» »	2 »	Mazzantini.	»	15	24	» »	» »	» »	» »	4	2	1	1	1	1	17		
7. ^o <i>Murciélago.</i>	Idem.	Juanerito. Fuentes.	5 3	» »	1 »	» »	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Guerrita.	»	10	22	3	» »	» »	» »	2	»	»	1	1	»	11		
8. ^o <i>Cabrero.</i>	Idem.	Juanerito. Fuentes. Pino. Cantares.	3 2 2 1	» » 1 »	2 1 3 1	2 2	Aransáis. Zayas.	2 1	» »	» »	» »	1 »	Ecijano.	»	3	17	1	» »	» »	» »	2	»	1	»	1	2	12		
TOTALES...			57	1	25	15		21	2	»	»	5		7	44	122	21	1	»	1	16	4	5	2	17	4	76		

PLAZA DE TOROS DE MADRID

20.ª corrida de abono verificada ayer
19 de Octubre de 1900.

Ficaron.

A estas horas no quedarán ni los rabos d'os oito temibres bichos d'a tourada del senhor don José Palha Branco, que llevaron á la mezquita taurina, en la tarde de ayer, un contingente de aficionados á la fiesta y á emociones fuertes, como no habíamos visto desde la corrida en que Fras-cuelo se despidió del arte.

No puede quejarse la empresa.

Y los que vienen uno y otro día sosteniendo que la afición está, si no muerta, en sus postrimerías, se habrán convencido de que lo que está es cansa-da de presenciar corridas sin atractivo alguno.

Organícense con ellos, y la afición responderá siempre al llamamiento.

¡Vaya si responderá!

Y la prueba más fehaciente ya la hemos visto en la tarde de ayer.

Los revendedores pueden responder de la exac-titud de las anteriores afirmaciones, y téngase en cuenta que estos caballeros son el barómetro me-jor que tiene la opinión.

Oito cornúpetos de á tourada portuguesinha de Palha para ser lidiados por las cuadrillas del Gal-lo, Mazzantini, Guerrita y el Ecijano, componían el programa de la fiesta, que puso en movimiento á los aficionados desde que se anunció, y les hizo aguardar turno en correcta formación para alcan-zar billetes, á fin de presenciarla desde las prime-ras horas de la mañana.

Desde que se franquearon al público las puertas de la plaza, la calle de Alcalá presentaba el as-pecto de sus mejores tiempos.

A las dos y media, hora designada para comen-zar la corrida, la plaza presentaba un animadísimo golpe de vista.

Nos recordaba el de las grandes solemnidades.

Apenas si quedaba una localidad sin estar ocu-pada.

El teniente de Alcalde D. José Gayo, una vez en el palco municipal, en el que funcionaba como presidente por delegación del Sr. San Pedro, hi-zo la señal de ordenanza, y se llenaron las fór-mulas propias del caso.

Quedan en el escenario los peones de las cuadri-las del Gallo y Ecijano, con sus jefes á la cabeza, y se retiran entre bastidores las cuadrillas de Mazzantini y Guerra.

O ferrolho de á gayola
corre al punto 6 Bunholeiro,
y sale á escena espanhola
de los Palhas ó primeiro.

Atiende por *Capoute*, tiene el núm. 49, y es cárdano oscuro, bragado, colín, bien puesto, bizzo del izquierdo y grande.

Con bravura y voluntad pelea con Crespo y Ba-dila, jinetes de tanda.

Crespo mete tres puyazos, llévase una pançada de primera fuerza, y pierde el jaco preto en que montaba.

Badila pincha en cuatro ocasiones, chévase dos porrazos y ve morir dos potros en que había ca-balgado.

El Gallo y Ecijano activos en los quites.

Capoute, después de la quinta vara, intenta co-larse al pasillo por frente al 6.

Cambiada la suerte, cojen los palos el Cuco y Blanquito.

El Cuco deja de primera intención un par bue-no de sobaquillo y repite con uno al cuarteo.

Blanquito cumplió con un par al cuarteo, vién-dose expuesto á la salida, y otro al relance.

El Gallo, que vestía traje color oro viejo con adornos de plata, da las buenas tardes al edil pre-sidente y sale á entenderse con *Capoute*, que estaba descompuesto y con tendencias á la huida.

Después de haber dado dos pases naturales, dos con la derecha, nueve altos y dos cambiados, sin dar reposo á los pies, y habérsele dispuesto á entrar á matar sin estar el toro en suerte, larga un pin-chazo alto, cuarteando y volviendo la taleguilla.

Previos un pase natural, otro con la derecha y

siete altos, deja una estocada contraria, volviendo el rostro para ver dónde estaba colocada.

Doce pases por alto y dos con la derecha bastan-te movidos, precedieron á otra estocada corta y de-lantera.

Después de dar dos pases altos, sufriendo un desarme, y cinco medios pases, y haber recibido el primer recado de atención, se acuesta el de Palha.

Levántale el puntillero, y vuelve Fernando á la palestra.

Da un pase alto, é intenta el descabello.

Tres pases altos emplea para otro intento.

Vuelve á tumbarse el de Palha, y vuelve el puntillero á levantarlo.

Intenta el matadse descabellar á pulso, no lo consigue, y el teniente alcalde le envía el segundo aviso.

Siguen diez intentos, el tercer aviso y la salida de los bueyes.

El puntillero, desde las tablas del 10, y cuando los mansos se disponían á arropar al bicho, larga un mandao á *Capoute*, que se acuesta para no le-vantarse más.

Pitos y otros excesos.

Retírase al foro la gente del Gallo y Ecijano, ocupan posiciones las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita, y hace su presentación *Espejito*, núme-ro 10, negro mulato, listón, bragado, cariblanco, salpicado por los cuartos traseros, caído, vuelto y apretado de herramientas.

Con voluntad y poder la emprendió con os ca-balcircs, á los que se llegó en diez ocasiones, re-ventándoles tres sardinas y ocasionándoles oito abatimientos.

Las varas correspondieron: cuatro á Badila, tres al Chato y dos á Crespo, que sufrió una colada.

Badila y Chato llevaron tantos porrazos como veces se acercó á ellos el bicho, y Crespo sufrió un vuelco en la colada.

Cada jinete perdió un caballo.

El bicho, durante este tercio, intentó colarse al callejón por frente al 8, 4, 7 dos veces y 6 otra dos. Y lo consiguió una por frente al 7.

Joseito y Bernardo Hierro se encargaron de adornar al cornúpeto.

Joseito cuarteó un par caído.

Bernardo deja otro par en la misma forma.

Y el bicho se cuela al pasillo por el 3 y el 6.

Joseito repite con un par, sale perseguido; se refugia en un burladero, y el bicho salta por cima al callejón del 5. Si el diestro no se mete con tanta oportunidad en el burladero, sufre un percance.

Mazzantini, que lucía terno color tabaco con golpes de oro y cabos azules, autorizado por la pre-sidencia salió á habérselas con el huído bruto, y previos dos pases cambiados, tres con la derecha y nueve altos, uno de ellos con dudas que pudo cos-tarle caro, entró desde lejos por derecho y con fe, dejando una buena estocada.

El bicho se acuesta y levanta, y vuelve á do-blar para *in eternum*.

Y las mulillas son con *Espejito*, que en el últi-mo tercio salvó la línea divisoria por el 2 y el 4.

Retirados los difuntos,
sale otro de Palha Blanco,
que se llamaba *Zambuyo*,
de pelo negro, bragado,
un tanto apretado de cuerna,
pequeñito y *moito* bravo.

De Bejarano (Pegote),

aguanta el bicho un puyazo,

á cambio de una pançada

y dejar muerto el potraneo.

Intenta saltar tres veces,

de ellas dos por frente al cuatro,

y en la última se cae

quedándose derrengado,

por lo cual el puntillero

hubo de darle un recaó,

con algunas precauciones,

pues lo requería el caso.

Al único que esto le vino de perilla fué al ma-tador, pues corrió turno por haberse inutilizado el bicho en la lidia.

Vuelven á ocupar los puestos de pelea las cua-drillas del Gallo y Ecijano, y se da suelta á *Gol-fino*, núm. 18, negro, bragado y abierto de alfi-leres.

Pegote metió cinco garrochazos, cuatro de ellos en buen sitio y castigando á ley, se llevó dos caí-das y se quedó sin peana.

El picador oyó palmas.

Pino entró tres veces en turno y se llevó una caída.

El Gallo hizo dos buenos quites con largas.

El Ecijano estuvo activo en los que le corres-pondieron.

Zayas cuarteó dos pares.

Aransais dejó uno al cuarteo, que resultó bue-no porque sí, y otro á la media vuelta orejero.

El Ecijano, con uniforme grana, adornos de oro y cabos celeste, salió en busca de su enemigo en cuanto lo ordenó la presidencia.

Y una vez en jurisdicción, desde cerca y con valentía, pero con poco arte, dió á *Golfino*, que estaba huído y descompuesto, tres pases con la de-recha, siete altos, cinco cambiados y uno de pecho, para entrar con ganas de asegurar y largarle una estocada un poco caída.

Previos cuatro pases con la derecha, entra de nuevo para dejar un pinchazo barrenando.

Dos pases altos precedieron á una estocada caí-da al volapie dando tablas.

Da dos pases altos, ocho medios, é intenta el descabello.

Se acuesta el portuguesinho y fica.

El quinto fué *Gabeto*, núm. 34, negro mulato, listón, lucero, bragado, nevado por los cuartos tra-seros y los pechos, rabicano, abierto y corto de armas.

A las primeras de cambio saltó por frente al 7, y al poco por frente al 5.

Huyendo aguantó, porque le cerraron el paso, siete caricias de Pegote y dos de Cantares.

Aquél llevó dos caídas,
una sobre el propio toro,
y otra sobre el duero suelo,
perdiendo además el potro.

Cantares no sufrió percance alguno.

Huído encontraron á *Gabeto* Corito y Blan-quito.

El primero, después de una salida falsa, dejó medio par, como quien deja cualquier otra cosa.

Blanquito entró al cuarteo, clavando un buen par.

Corito repitió con un par al sesgo.

Al salir Fernando á entenderse con *Gabeto* es-cuchó de la concurrencia siseos, pitos y palmas.

Tres faenas más empleó para deshacerse de él.

En la primera hubo un pase natural, dos altos y cuatro cambiados, buenos en su mayoría, y una es-tocada corta en buen sitio, saliendo perseguido y refugiándose en el burladero del 1.

Fernando cuarteó al entrar en la cara de *Ga-beto*.

La segunda faena se compuso de dos pases cam-biados, tres naturales y una estocada corta y caída, echándose fuera.

Y la tercera y última, de un pase natural, uno con la derecha, dos cambiados, tres altos y una es-tocada buena, entrando mejor que las veces ante-riores.

El toro murió sin precisar el auxilio del punti-llero.

A pesar de ser un Palha, real y efectivo con to-das las condiciones que adornan á las reses de esta *tourada*, espanto y terror de os omes bragados, se llamaba *Imaginario* el bicho que salió en sexto lugar.

Se presentó contrario.

Tenía el núm. 10 y era negro, bragado, veleta y sacudido de carnes.

Intenta saltar dos veces por el 8.

Persigue al Regaterillo que se esconde en el bur-ladero del 5, metiendo tras él la cabeza.

Vuelve á intentar saltar por la puerta fingida del 2 y 3, y salta por el 4.

De costado quiere colarse por el 7 y el 1, sin conseguirlo.

Luego á toda velocidad salta por el 10 y mete la cabeza en el burladero, tal vez para darle un recado al inspector que se hallaba dentro.

A la salida Guerrita le da tres verónicas.

Y comienzan los picadores á entenderse con él tapándole la salida y evitándole de este modo que le tostaran con *mistura de nitro, carrão y eucofre*.

Cantares le hizo tres sangrías, sólo una de ellas en regla.

El Chato le tapó tres veces la salida, pinchando como le fué posible.

Luego puso una vara y perdió el jaco.

Durante el tercio intenta saltar dos veces por el 3, el 2 y el 9, y se cuela por frente al 2.

Bernardo Hierro, después de una salida, deja un par á la media vuelta.

El bicho con mucha limpieza salta por frente al 3.

Joseito cuarteo medio par.

Bernardo repite con un par á la media vuelta después de una salida en falso.

Luis Mazzantini, revistiéndose de autoridad y con la energía que quisiéramos ver en todos los matadores que dirigen la lidia, hace que quede limpio el redondel y el callejón de *macacos* sabios, en cuya tarea le auxilian con oportunidad los aluacillos.

Llegado el momento oportuno, Luis se dirige á *Imaginario*, que seguía huyendo hasta de su sombra, y sin parar, y previos diez pases con la derecha, sufriendo una colada, tres cambiados y quince altos, larga un pinchazo delantero sin soltar, al volapié, dando tablas.

Al acercarse el bicho á las tablas del 2, un chufero y Zayas se dan un encontronazo mayúsculo en el callejón, creyéndose ambos que tenían eneima al cornúpeto.

Luis larga dos pases altos, como preludio de otro pinchazo delantero, entrando desde lejos.

Un pase alto fué después el preámbulo de una estocada á un tiempo, cerca de las tablas del 3.

Previos dos pases cambiados y cuatro altos, metió una estocada corta bien señalada, entrando desde cerca y perdiendo la muleta.

En los tercios del 1, después de dos pases altos y cuatro con la derecha, se dejó caer con una estocada corta.

Durante esta faena sufrió la primera monición de la presidencia.

Un pase con la derecha precedió á una estocada corta y tendida.

Se echa el buey y le levanta el Jaro.

El matador intenta una vez el descabello, y luego consigue su objeto descabellando á pulso.

Si sale un poco más tarde el séptimo, el nombre hubiera estado en armonía con la hora de su presentación.

Como que se llamaba *Murciélago*, y estos cuadrúpedos alados se echan á volar por esos mundos de Dios en cuanto comienzan á envolvernos las sombras de la noche.

Murciélago, que tenía el núm. 11, era negro, bragado, apretado y más pequeño que todos sus hermanos.

Juanerito le pinchó vinco veces, llevándose una caída.

Fuentes puso tres varas sin experimentar el menor percance.

Después de la quinta vara intenta *Murciélago* saltar por el 6, y cae sobre los cuartos traseros.

Como tardara en levantarse unos segundos, el público creyó que iba á ocurrirle lo que al tercero.

Si tal acontece, ¿qué hubiera ocurrido?

¿Se hubiera ido Rafael Guerra de rositas sin despachar ningún bicho?

El caso hubiera sido de los raros, y de los que su resolución, con arreglo á Reglamento, hubiera dado lugar á protexas.

Pero afortunadamente no sucedió así, pues se levantó *Murciélago* y continuó la lidia.

Mojino cuarteó dos pares, caído el primero y bueno el segundo.

Primito en la misma forma, dejó un par bueno que aplaudió la asamblea.

Guerrita, al cambiarse el tercio, se dirigió á la presidencia, y por no haber entrado hasta aquel

momento histórico en el ejercicio de sus funciones fué de necesidad pronunciar el consabido brindis.

Brindis que estaba en carácter con el momento en que deben pronunciarse esta clase de discursos. Cuando los banquetes tocan á su término.

Una vez terminada la oración fué al de Palha, que estaba huído por no faltar á la tradicional costumbre de los bichos de esta *tourada*, y previos dos pases cambiados, tres con la derecha y once altos, se deja caer con una estocada corta y buena, entrando desde lejos.

Al tirar el Mojino un capotazo resbala ante la cara y el toro con el pitón izquierdo le engancha por la guarnición de la pierna izquierda sin derribarle y ni causarle más desavío que levantarle algunas lentejuelas.

Guerrita da un pase con la derecha, uno cambiado, seis altos, con algún despego, y sufre una acometida al liar de la que se libra con mucha vista.

Después de dos pases con la derecha mete un sopapo al volapié.

El bruto cada vez que se movía ó se arrancaba de una manera brusca ponía en dispersión á todos los peones, pero cómo, como alma que llevaba el diablo, corriendo á todo vapor.

Da cinco pases altos, cuatro con la derecha, siete medios pases y descabella al segundo intento.

Nos obsequia la orquesta con la jota del *Certámen Nacional*, y se da á las sombras de la noche el último bicho lusitano de los enchiquerados.

Llamábase *Cabrero*, tenía el núm. 44, y era berrendo en *preto*, *caparação*, *sapatcero*, bien puesto, grande y de muchas carniceras.

Después de unas cuantas carreras, el Ecijano le da cuatro verónicas.

El bicho se llegó luego tres veces á Juanerito, que llevó dos vuelcos y perdió dos jamelgos.

Fuentes puso dos varas, á cambio de un buen porrazo.

Pino metió dos veces el palo en carne, marró en una ocasión, se ganó tres caídas y perdió dos jacos.

Cantares entró una vez en juego, lleva una caída fenomenal de latiguillo, y deja el caballo para el arrastre.

Durante este tercio reinó un completo desorden entre las plazas montadas.

Los unos se apeaban, los otros escurrían el bulto, y ninguno tenía ganas de habérselas con el berrendo.

El bicho pegaba, y todos le habían tomado asco.

El Ecijano, en un quite, tuvo los pitones de *Cabrero* muy cerca de la taleguilla.

Los banderilleros Aransais y Zayas, encargados de adornar al de Palha, por no desmerecer de los picadores no hicieron más que procurar salir del paso prontito y de cualquier modo.

Aransais cuarteó un par orejero, y dejó á la media vuelta un par malo, después de una salida falsa.

Zayas, entrando al cuarteo, colgó un par muy delantero.

Ya de noche salió el Ecijano á pasaportar al cornúpeto.

Y empleó para conseguirlo tres faenas:

En la primera dió dos pases con la derecha, uno cambiado y siete altos, llevándose dos acosones y sufriendo un desarme, como preliminar de una estocada corta y buena.

La siguiente se compuso de dos pases altos y una estocada corta en buen sitio, sufriendo un desarme.

Y la tercera, de un pase con la derecha, siete altos y un intento de descabello.

El bicho murió.

Y con esto terminó la lidia de ocho bueyes de á *tourada* lusitana de ó *senhor* de Palha Braneo, vecinho de Villafranca, Portugal, conque para despedir al abono nos obsequió la empresa.

Era completamente de noche.

Conste además que en toda la tarde se echó ni un mal charuto á la arena.

APRECIACION

Insistimos una vez más en nuestras ideas respecto al ganado del Sr. Palha.

Los toros de esta vacada no pueden presentarse en corridas formales, ni mucho menos en las que con este carácter se verifican en Madrid.

Es ganado *manso* con algún poder, que hace toda la lidia huyendo y con el que los más hábiles toreros han de verse comprometidos siempre.

Que el señor Palha ha dado á sus toros tamaño, regular encornadura y no mal trapío, todos lo hemos visto en las tres corridas lidiadas en la corte.

Pero el señor Palha no ha conseguido que sus toros sean bravos, y por consiguiente, hasta ahora sólo ha llegado á formar una vacada superiorísima para enviarla al matadero.

El que de ocho toros hayan resultado dos con empuje bastante para que parecieran toros bravos, no es motivo suficiente para hacerse ilusiones, porque todos ellos han llegado á los demás tercios huyendo hasta de su sombra.

Y finalmente; nosotros, si fuéramos matadores de toros, no admitiríamos los animales del señor Palha como ganado de casta.

Y punto y aparte.

¿Quién hizo la distribución del ganado?

Si fué la empresa, cometió á sabiendas una injusticia echando el peso de la corrida al último espada, y aliviando de una manera descaradísima al más hábil de los cuatro matadores.

La carne y la leña debió repartirse entre todos, y caso de salir alguno perjudicado, debió ser siempre el que más alto rayase en la nómina.

Si la distribución del ganado fué hecha por el ganadero, ha demostrado que no conoce lo que puede cada uno de los matadores que tomaron parte en la corrida, ó que ha querido complacer á unos diestros perjudicando notoriamente á otros.

Gallo.—Debíó causarle respeto su primer toro, porque si bien estuvo mal hiriendo, esto es cosa sabida en Fernando, pero pasando de muleta no hizo nada que justificase el buen nombre de torero que todos le reconocemos.

Su obstinación en descabellar á un toro poniendo el estoque en línea horizontal y nunca en el sitio debido, le llevó al extremo de que salieran los bueyes, y gracias al puntillero el bicho murió en el redondel.

En el quinto, aunque sin parar mucho, estuvo bastante acertado con la muleta, sobresaliendo bastante en los pares cambiados, que todos ellos llevaban marcado el sello de la buena escuela.

Hiriendo dejó mucho que desear en las dos primeras estocadas, dejando entrever un miedo horroroso cuando se creyó acosado, y tomó el burladero frente al tendido 1.

Su estocada última fué una de las mejores de la tarde, á pesar de que engendró el avance desde más lejos de lo que permite un toro que ya estaba castigado con otras dos estocadas.

El ganadero estuvo con este diestro demasiado severo, pues tanto uno como otro toro tenían carne que echar á rodar.

En la dirección abandonado; jamás... jamás se ve un barullo mayor que el que hubo en los toros encargados á su jefatura.

En quites superior; casi todos los hizo con largas magníficas.

Mazzantini.—Dió una buenísima estocada al segundo toro, entrando por derecho y desde largo, pero con la muleta estuvo demasiado movido con un toro que había necesidad de parar mucho para recogerle.

En el sexto anduvo pesadillo por no meterse á asegurar con un toro que, además de huído, llevaba la cabeza suelta.

Con notable injusticia, y cuando ya el tiempo apremiaba, sólo fué avisado una vez en diecisiete minutos de faena.

Tanto con la muleta como con el estoque, estuvo muy mediano, sin hacer nada que pudiera cambiar las condiciones de la res.

Dirigiendo hizo todo lo que pudo por establecer el orden, consiguiéndolo en algunas ocasiones.

En la brega tomó una parte activa.

Guerrita.—Como tuvo la suerte de que su primer toro se inutilizara después de tomar la primera vara, sólo mató el séptimo toro, al que tomó con la muleta toreando á gatas para colocar el

cuerpo todo lo más distante que posible fuera del alcance de los pitones del bicho.

Después se repuso algún tanto de la impresión que pudo causarle el encontrarse frente á frente con un portugués que nada tenía de respetable, y en la segunda y última estocada entró con valentía.

En la brega y quites nada hizo que nos hiciera conocer su permanencia en la plaza.

O le dolían los palos que le atizó el cuarto toro de la primera corrida de Zaragoza, ó se encontraba fatigado de torear seis corridas en una semana en diversas plazas de España.

Ecijano.—Paró muy poco al pasar de muleta al toro cuarto, pero se acercó más que ningún otro, y en ningún caso vimos le intimidaran esos bichos portugueses terror de los toreros casteños.

Al herir arrancó desde lejos, pero marcando deseos de asegurar, demostrando en esto que sabía la clase de ganado que tenía delante.

En el octavo creemos que estuvo valiente, pero no podemos afirmarlo, porque apenas si podían divisarse los bultos que se movían en el redondel cuando este diestro dió comienzo á su trabajo en el último toro.

Cuando el alumbrado lucía en toda la corte arrastraban el bicho.

En quites y brega, trabajador y nada más.

De los picadores, Badila y Pegote pusieron algunos buenos puyazos.

De los banderilleros, Mojino y Primito.

Los servicios, buenos, menos el de monos sabios que se viene haciendo intolerable.

La tarde, agradable.

La entrada, un lleno.

La presidencia (muy mal aconsejada) mediana.

Sr. Gayo: Para los efectos del reglamento, los puyazos que no se tomen en regla no se cuentan, y, por tanto, el toro sexto debió ser fogueado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALLADOLID.

Tercera corrida, celebrada el 24 de Septiembre de 1890, bajo la presidencia del Sr. Teniente Alcalde D. José Carrasfa.

Eran las tres y media de la tarde cuando, después de ser ocupado el sillón presidencial por la competente autoridad, fué cambiada la rica seda por los sucios y ensangrentados capotes de brega, y se soltó el primero de los del Duque, llamado en la dehesa

Campechano: jabonero sucio, grande, bien cuidado, de hermosa lámina y corto de cuerna. Entre el de los Gallos, Melilla, Beao, Soria y Charpa le propinaron ocho varas á cambio de cuatro caídas monumentales; á los quites los maestros. En este tercio demostró **Campechano** estar un tanto cansado del largo viaje, porque con frecuencia se dormía al calor de los caballos, dejando dos de ellos en la arena.

El Ostión y Manene se encargan de adornar al animal con dos pares al cuarteo, de castigo uno de ellos y otro bueno, el primero, y el segundo otro en igual forma, bueno.

Lagartijo: de verde y oro, larga el discurso á la presidencia; desplegó el telón en la cabeza, dándole tres pases naturales, dos redondos y uno cambiado superior, uno con la derecha y tres altos, para tirarse con una media buena. Se pasa sin herir, y mete una estocada contraria y con tendencias. Después de cuatro pases altos y uno cambiado, descabella al tercer intento. (Escuchó palmas y recogió cigarros.)

Tardó en sus faenas nueve minutos.

Cornicorto: negro, bragado, delantero, apretado y bien cuidado. Con gran tranquilidad aparece en el coso. Sin voluntad y con poco poder tomó cinco varas de Melilla, Beao y el de los Gallos, dando un tumbó al primero é hiriéndole el penco; al quite el **Espartero** y **Guerra**.

Valencia cuelga medio par al sesgo, y Malaver, después de dos salidas falsas, mete un palo á la salida de un capote. Repite Valencia con un par bueno cuarteando, y Malaver con medio regular y medio en el suelo.

Espartero, de grana y oro con cabos negros, brinda y se acerca al bicho que estaba huido: después de cuatro pases altos le suelta una estocada descolgada, vuelve á pasarle de telón, uno cam-

biado y cinco altos, para una media estocada sin soltar regular y una baja con tendencias, dando tablas; la faena no fué muy buena, pero débesele dispensar en parte por las condiciones en que se encontraba el buey.

El espada empleó doce minutos.

Pastor: retinto, aldinero, bragado y buen mozo. Con bravura y poder tomó ocho varas de los piqueros Pegote, Beao y Soria, derribándoles seis veces y dejando cuatro sementales en la arena. A los quites los matadores, siendo dignos de mención por su arrojo los monos sabios Juan José López, Mariano López, Antonio Fernández, Angel Fernández, Cipriano Moreno. Benavente García y Eugenio Torero, los cuales salían con grandísimo peligro en ayuda de los picadores.

Primito mete medio par malo, y Almendro al cuarteo uno entero muy caído, repitiendo el primero con otro regular á la media vuelta.

El **Guerra**, con los trastos en la mano brinda, y después de varios naturales, alto, pecho y uno cambiado, le regala una corta delantera; repite con más pases y le da una en su sitio, y termina con una estocada un poquito caída. El diestro le trabajó con valor, pero el toro se defendía en este tercio.

Tardó cinco minutos.

Rondeño: jabonero claro, bien fotografiado, bien puesto de armas y un poco sacudido de carnes. De Pegote y Beao toma un regalo de cada uno. **Lagartijo** le para los pies con cinco ó seis verónicas hechas con limpieza; vuelve á entenderse las con los de las peanas, ocasionándoles dos caídas sin consecuencias.

Tenían los palos Antolín y Juan Molina, encargados de parear, y cumplen su cometido, el primero con dos pares al cuarteo, bueno el primero y superior el segundo, oyendo muchas palmas. Juan cumple con un par sesgando.

El veterano Rafael Molina, con los trastos de matar le trastea con un pase natural, cuatro altos, cuatro cambiados, y dos con la derecha buenos, para recetarle una estocada superior á volapié, entrando y saliendo como él sabe hacerlo, no necesitando el auxilio de la puntilla para mandarle á la mansión del desolladero, escuchando palmas justísimas y recogiendo sombreros y habanos.

Tardó un minuto y le fué otorgada la oreja.

Jabaito: negro, bragado, salpicado por los trastes, cornicorto y astillado del derecho.

Tardeando y con algún poder tomó cinco caricias del Charpa y Cano, á cambio de tres caídas y dos bajas en la caballería.

A instancias del público cogen los Rafaelos los palos, cumpliendo el **Guerra** con un buen par de frente y otro superior en la misma forma después de cuatro salidas falsas, una de ellas quebrando, y todas buenas. **Lagartijo** clavó un par superior sesgando. En medio de la justa ovación que les prodigó el público, vieron llenarse el suelo de sombreros y cigarros. ¡Ah! parearon con música.

Espartero se dirige á **Jabaito**, y después de un pase de pecho y cinco altos, le receta una media bien señalada, ocho pases más y un pinchazo, tomando hueso; más pases variados y una mala, dando tablas; nuevos pases, un pinchazo y otra caída sin soltar; siguen luego una estocada corta con tendencias, y media ladeada, intentando dos veces el descabello con la puntilla y tres con el estoque, terminando por fin con una buena, habiendo recibido el primer aviso. Gastó en sus faenas veinte minutos.

Cantarillo: negro zaino, bragado, bien puesto. Con poder tomó del Charpa, Cano y el reserva once varas, dejándoles estampadas sus fisonomías seis veces y matándoles tres pencos. Hace el **Guerra** un quite limpiándole el hocico con el pañuelo y le da una patadita en el testuz. El **Espartero** en otro, le pone la montera en los cuernos. **Guerrita**, en otro, se arroja y le echa tierra en el hocico, terminando por fin por sentarse y recostarse los Rafaelos sobre un caballo muerto, y en esta postura coge cada uno un cuerno del toro, y hacen otras monadas. (Los tres matadores escucharon estruendosas palmas y recogieron muchos tabacos.)

Guerra menor y Almendro, encargados de adornarle, lo hacen con dos pares el primero, uno bueno cuarteando y otro regular con otro á la media vuelta. Almendro cumplió con uno bueno de frente.

Guerra, después de una lucida faena, compuesta de dos pases superiores cambiados, y otros dos magníficos de pecho, dos redondos y dos de telón, le dió una muy buena entrando y saliendo bien;

tres pases más para otra tan buena como la anterior, que bastó para terminar con la fiera.

Tiempo que empleó, tres minutos.

Palmas, cigarros y sembreros.

El puntillero á la primera.

RESUMEN.

El ganado lidiado y muerto en esta corrida, perteneciente al Excmo. Sr. Duque de Veragua, ha cumplido. Los toros primero, tercero y sexto fueron los que dieron mejor juego.

Lagartijo.—En el primer toro suyo estuvo regular; en el segundo toro, muy bueno.

Guerra.—En su primer toro, aceptable; en su segundo toro, muy bien y valiente.

Espartero.—En su primero, mediano; en su segundo, malo.

De los picadores, Pegote y Cano muy buenos; los demás, tratando de cumplir.

Los banderilleros, Antolín, Valencia, Ostión y Guerra menor, buenos; los demás, como ustedes quieran tomarles.

Caballos arrastrados en el redondel, 11.

La tarde, buena y clara.

La presidencia, acertada.

La Sociedad Taurina no perdió nada con la entrada de este día, pues fué muy buena.

Los servicios, buenos.

Los monos sabios, superiorísimos.

GOLASEJO.



Madrid.—El domingo próximo se celebrará una corrida, lidiándose seis toros de Mazzantini.

En ella tomará la alternativa el nuevo matador sevillano Antonio Arana (*Jarana*).

Aún no se sabe á punto fijo quienes serán los otros dos matadores que actúen dicha tarde.

Rumores.—Dice un periódico que es cosa resuelta que el diestro **Lagartijo** no toreará en Madrid la temporada próxima, y que se afirma que **Guerrita** hará lo propio.

Creemos que la primera parte de la noticia sea cierta, pero no así la segunda.

Moñas.—Tres de las que fueron regaladas para la corrida de becerros cuyos productos se destinaron á beneficio de los pobres del distrito de la Universidad y que no cupieron en suerte á ninguno de los billetes vendidos, se subastarán mañana á las doce en la tenencia de alcaldía del distrito de la Universidad, y el producto se destinará á aumentar el que produjo la citada fiesta.

Nuestra enhorabuena.—El señor don Antonio Ibáñez y González, antiguo compañero nuestro y corresponsal de EL TOREO, que fué lastimado gravemente en el choque de trenes habido en la estación del Norte de Madrid en la madrugada del 8 del pasado Septiembre, se encuentra bastante mejorado de sus dolencias.

Novenario.—A las diez de la mañana de hoy lunes se verificará en la iglesia parroquial de San Justo, el funeral por el eterno descanso de doña Rufina Trillo y Alonso, madre de nuestro apreciable amigo D. Santos G. del Campo y Trillo, administrador de la actual empresa de la plaza de toros de esta corte.

Telegramas.—Anoche recibimos únicamente los siguientes:

Zaragoza, 19.—Los toros de las hijas de Aleas lidiados esta tarde, han resultado medianos, haciendo una lidia difícil.

Los espadas **Cara ancha** y **Espartero** no han estado muy afortunados. El viento huracanado que reinaba ha contribuido en mucho al poco lucimiento del trabajo de las cuadrillas.—X.

Aranjuez, 19.—Toros Patilla, buenos; caballos muertos, 4; **Currinche** y **Megía**, bien.—X.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.